

Moros y Cristianos

Fiesta ya totalmente extinguida, a finales del siglo pasado o quizás a principios del XX.

Algo sabemos de ella porque nos lo contaron nuestros abuelos, que sí participaron en la misma de manera activa. Creemos que esta fiesta distaba mucho de la ortodoxia seguida en el Levante español, y no tenemos idea de cómo fue introducida en Bezas, por la relativa cercanía en el tiempo, de permanencia mora en la zona, quizás por influencia levantina; cabe la posibilidad que algún bezano de los que iban a trabajar al “Reino”, llamada así la región hermana, importase la idea y la llevara a la práctica.

Sabemos que en Bezas esta fiesta tenía como marco los confines delimitados por la actual carretera, calles del Hortal, Abajo y de Medio, principalmente y sus callejas adyacentes, para terminar en la plaza; antes se daban ciertos amagos de “cruentas” luchas, altercados, avanzando, retrocediendo, gritando como locos, lanzándose toda serie de insultos y desafíos, como si de verdad estuviesen disputando una batalla.

La singular forma de ser y actuar, nos hace pensar que en la Sierra, también en Bezas, por supuesto, las relaciones entre sí no eran todo lo pacíficas y cordiales, en un conglomerado de familias muy rústicas, de no muy claras procedencias, muy duros de mollera. Así que podemos imaginarnos a aquellas tropas tan heterogéneas, en soldados de a pie, jinetes de mil trazas; torpes, tímidos, aguerridos, nobles y malandrines, dando descomunales zancadas por las calles, montados en sus burros, mulos y algún raquítico jamelgo, dándose de mamporros intencionados, con lo que de alguna manera saldaban sus mutuas deudas.

Nos decían los abuelos, que la fiesta era muy fiera y emotiva, para satisfacción de los contendientes, de la chiquillería y de las mujeres, quedando todo diluido al final, tras los mandobles y testarazos en la plaza, donde había una gran comida, buenos tragos, bailes y chirigotas al estilo hasta bien entrada la noche.

Al día siguiente, como si nada, al duro trabajo todos, algunos lamiéndose las heridas recibidas en la fiesta